

CAPITALISMO Y SOCIALISMO

CAPITALISMO Y SOCIALISMO
Artículos: economía y política (1891-1925)

THORSTEIN VEBLEN

SELECCIÓN DE LEOPOLDO A. MOSCOSO

TRADUCCIÓN: HÉCTOR GUTIÉRREZ DELICADO

Postmetropolis Editorial
2020



Postmetropolis Editorial

Madrid

Mayo de 2020

Revisión de la traducción y edición técnica:

Pablo Sánchez León

Maquetación:

León Ruiz de Lobera Sánchez

Cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la portada:

“The Final Strike” (1912), de Nedeljkovich, Brashich y Kuharich

University of Michigan Library (Special Collections

Research Center, Joseph A. Labadie Collection)

Referencia:

Thorstein Veblen, *Capitalismo y socialismo. Artículos: economía y política (1891-1925)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2020, 330 pags.

ISBN: 978-84-120187-4-5

ÍNDICE

Artículos: Economía

LA FALACIA DE LA SOBREPDUCCIÓN (1892)	3
EL EJÉRCITO DEL BIEN COMÚN (1894)	13
LOS INICIOS DE LA PROPIEDAD (1898)	21
LA ECONOMÍA SOCIALISTA DE KARL MARX Y SUS SEGUIDORES (I) (1906)	39
LA ECONOMÍA SOCIALISTA DE KARL MARX Y SUS SEGUIDORES (II) (1907)	63
LA NATURALEZA DEL CAPITAL (I) (1908)	89
LA NATURALEZA DEL CAPITAL (II) (1908)	119
LAS LIMITACIONES DE LA UTILIDAD MARGINAL (1909)	155
LA CIUDAD DE PROVINCIAS (1923)	177
LA TEORÍA ECONÓMICA EN UN FUTURO PREVISIBLE (1925)	203

Artículos: Política

ALGUNOS ASPECTOS DESATENDIDOS DE LA TEORÍA DEL SOCIALISMO (1891)	217
NATURALEZA Y USOS DEL PATRIOTISMO (1917)	239
¿PARA QUIÉN REPRESENTA UNA AMENAZA EL BOLCHEVISMO? (1919)	285
EL BOLCHEVISMO ES UNA AMENAZA PARA LOS INTERESES ESTABLECIDOS (1919)	303
SOBRE LA NATURALEZA Y USOS DEL SABOTAJE (1919)	307
Procedencia de los textos	327

EL BOLCHEVISMO ES UNA AMENAZA PARA LOS INTERESES ESTABLECIDOS (1919)

El bolchevismo es una amenaza para los intereses establecidos del privilegio y la propiedad. Este es el texto en letras doradas que ilumina las políticas seguidas por los estadistas de las Grandes potencias en todos sus tratos con la Rusia soviética. No es que este axioma imperialista de última generación esté formalmente escrito en el Pacto de la Liga [de naciones]. Es solo que las políticas desarrolladas por los Venerables estadistas de las Grandes potencias ha seguido implacablemente esta línea. Lo que formalmente sí que está escrito en los documentos es el principio general de autodeterminación. Pero en las medidas adoptadas, aunque no demandadas, por los más Ancianos estadistas para la ordenación de la Rusia soviética no hay sombra alguna de este principio de autodeterminación. Todo lo cual se vuelve bastante razonable y normal en cuanto es iluminado por el texto en letras doradas de los más venerables estadistas por el cual el bolchevismo es una amenaza a los intereses creados de la propiedad y el privilegio. Ya puede presuponerse el enorme mérito y la urgente necesidad de las maniobras de represión que se siguen de ello. En absoluto se consiente que se cuestione el valor de estas maniobras, ni por parte del ciudadano respetable ni por parte de los hombres de estado juiciosos. Con todo, sí puede ser de recibo preguntarse por las medidas que tendrían que tomarse, en función de estas premisas, si se tienen en consideración los

medios de que se dispone y las circunstancias del caso: considerando los obstáculos a cualquier intervención efectiva y el intranquilo estado de ánimo de los pueblos subordinados ante quienes los Viejos estadistas habrán de justificarse.

La situación rusa no es en absoluto sencilla y sus detalles son bastante oscuros. Pero sus líneas maestras son en gran medida visibles y no carecen de cierta consistencia. Y la situación que encaran los Venerables estadistas de las Grandes potencias es de perplejidad. La Rusia soviética es sobradamente autosuficiente, más que cualquier otra masa de población europea, y por consiguiente es difícil de controlar mediante medidas impuestas desde el exterior. Los pueblos rusos están todavía, en líneas generales, en una "condición atrasada" desde un punto de vista industrial. De modo que están acostumbrados a depender del abastecimiento de alimentos de cultivo interior y de la industria doméstica y local para cubrir las necesidades ordinarias de la vida del tipo ropa, vivienda, combustible y transporte. Al mismo tiempo también hacen uso de algo digno de estimación: una industria mecánica ampliamente diseminada a lo largo de las fronteras y por el territorio interior que sirve, algo modestamente, de auxiliar de la tenencia campesina y de la industria doméstica en caso de urgente necesidad. De lo que se colige que un continuado bloqueo de sus importaciones apenas doblegará a la Rusia soviética al punto de someterla. En realidad, lo único que puede lograr es acabar con lo que queda de los intereses creados en Rusia. Esto seguirá siendo válido incluso en el improbable caso de que las Grandes potencias tuvieran éxito en cerrar los puertos del Pacífico, del Báltico y del mar Negro a todo comercio marítimo. Mantener un país así bajo un perpetuo estado de asedio sería una empresa escasamente beneficiosa, ya que no hay ninguna perspectiva de lograr un resultado favorable y dado que la perpetuación de

este estado de sitio no reportaría ninguna ganancia a los intereses creados en cuyo nombre se lleva a cabo la apuesta. Al mismo tiempo, una extensa campaña de ocupación y de control por la fuerza no promete mejor solución, por cuanto la república soviética está demostrando ser bastante formidable sobre el terreno y dado que el amorfo territorio en el que se abastece carece de puntos vitales vulnerables. Tiene los defectos de sus cualidades, pero además tiene las cualidades de sus defectos. Es incapaz de realizar una agresión seria, pero está a salvo de ser totalmente derrotada por la fuerza.

Al mismo tiempo, la Rusia soviética ofrece un atractivo mercado para productos americanos, como herramientas mecánicas y equipo industrial, material ferroviario y de transporte, suministros eléctricos, utensilios y aperos de labranza, textiles, artículos de cuero curtido, algunos productos de alimentación y ciertos metales; y a la vez hay en espera un amplio comercio de exportación, que incluye cosas como grano y otros productos alimentarios, lino, cáñamo y madera. Si el bloqueo se mantiene durante un cierto tiempo no debe dudarse de que el comercio ilícito de todas estas cosas crecerá en la Rusia soviética en proporciones sin parangón, sustancialmente en beneficio de los escandinavos y de otros expertos contabandistas y sorteadores de bloqueos. Al mismo tiempo también, las Grandes potencias cuya integridad nacional ha sido provisionalmente estabilizada por la decisiva participación norteamericana en la guerra están imponiendo un embargo a la importación de muchos artículos en el mercado europeo, a efectos prácticos un embargo sobre la importación de esos productos americanos por los que la Rusia soviética ahora está haciendo una oferta en dinero en efectivo. A día de hoy Rusia es el único país que no pone ningún obstáculo al comercio de importación. Así que surge una pregunta interesante: ¿durante cuánto tiempo esos

intereses creados norteamericanos que obtienen un ingreso del comercio exterior tendrán la paciencia de dejar escapar un beneficio seguro procedente del comercio abierto con la Rusia soviética para permitir que los intereses creados de ciertos países europeos tengan la dudosa y problemática oportunidad de seguir obteniendo algo a cambio de nada en términos de privilegio de clase e ingreso no productivo?

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

ECONOMÍA

La falacia de la sobreproducción

“The Fallacy of Overproduction”, *The Quarterly Journal of Economics* vi (julio de 1892), pp. 484-492.

El ejército del bien común

“The Army of the Commonwealth”, *The Journal of Political Economy* 2/3 (junio de 1894), pp. 456-461.

Los inicios de la propiedad

“The Beginnings of Ownership”, *The American Journal of Sociology* 4/3 (noviembre de 1898), pp. 352-365

La economía socialista de Karl Marx y sus seguidores (i)

“The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers” (i), *The Quarterly Journal of Economics* 20/4 (1906), pp. 575-595.

La economía socialista de Karl Marx y sus seguidores (ii)

“The Socialist Economics of Karl Marx and His Followers” (ii), *The Quarterly Journal of Economics* 21/2 (1907), pp. 299-322.

Sobre la naturaleza del capital (i)

“On the Nature of Capital (i)”, *The Quarterly Journal of Economics* 22/4 (1908), pp. 517-542.

Sobre la naturaleza del capital (II)

“On the Nature of Capital (II)”, *The Quarterly Journal of Economics* 23/1 (1908), pp. 104-136.

Las limitaciones de la utilidad marginal

“The Limitations of Marginal Utility”, *The Journal of Political Economy* 17 (1909), pp. 620-636.

La ciudad de provincias

“The County Town”, *The Freeman* (11 de julio de 1923), pp. 417-420, y (18 de julio de 1923) pp. 440-443.

La teoría económica en un futuro previsible

“Economic Theory in the Calculable Future”, *The American Economic Review* 15/1 (1925), pp. 48-55.

POLÍTICA

Algunos aspectos descuidados de la teoría del socialismo

“Some Neglected Points in the Theory of Socialism”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 2 (noviembre de 1891), pp. 57-74.

Naturaleza y usos del patriotismo

“On the Nature and Uses of Patriotism”, en *An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of Its Perpetuation*, Londres, Macmillan, 1917, Cap. 2, pp. 31-76.

¿Para quién representa una amenaza el bolchevismo?

“Bolshevism is a Menace – to Whom?”, *The Dial* (22 de febrero de 1919), pp. 174–179.

El bolchevismo es una amenaza para los intereses establecidos

“Bolshevism Is a Menace to the Vested Interests”, editorial, *The Dial* (5 de abril de 1919), pp. 360-361.

Sobre la naturaleza y usos del sabotaje

“On the Nature and Uses of Sabotage”, *The Dial* (5 de abril de 1919), pp. 341-347.

